

El precio de la ambición

Una història catalana

Por Sergi Doria

Quienes disfrutaron de *La Revolució* o *La Ruïna* saben que Jordi Casanovas es de lo mejorcito que tenemos por aquí. En *Una història catalana* el autor de Vilafranca asciende a una montaña fronteriza que podría llamarse Tor: ambiciones, querellas familiares y mitos ancestrales; baja, también, a la cuenca del Besós: en el barrio de la Mina, nos presenta a la jauría de «perros callejeros» de «el Cala», mixtura de Pijoaparte, Cody Jarrett y especie de Vaquilla orientando ambiciones al negocio inmobiliario.

Dos planos narrativos en acertada alternancia. Casanovas saca partido al dialecto del Pallars, coquetea con la brujería de la Cataluña ensimismada; relata el ascenso del charnego que quiere hacer realidad el vaticinio de Gil de Biedma en su paseo por el cementerio de Montjuïc: para hacerse un lugar entre esa burguesía que le rechaza, el Cala adapta sus modos gansteriles al negocio inmobiliario y acaba quedándose con la empresa del constructor catalán «porc i senyor de mena» que antes le ninguneaba. La «cima del mundo» de «el Cala» es comprar Cataluña.

Hasta aquí, la pieza de Casanovas funciona como un reloj y el espectador no mira la hora abducido por el trabajo

actoral de Andrés Herrera y Borja Espinosa como «manguis», o el hablar «terra endins» de Míriam Iscla o Àngels Poch. Pero la ambición tiene un precio y Casanovas quiere también la cima del mundo. La Mina y Tor se encuentran. La idea es buena. El Cala pretende comprar la montaña. De golpe todo cambia: el espacio narrativo deviene en una fiesta con muchas sillas, lucecitas, tarima con micrófono, bebidas, tiros... El público transita de un escenario a otro y se pierde la magia. [...]

Lástima de esos veinte minutos que estropean el formidable trabajo del autor. Aunque, como reza el dicho catalán «qui no arrisca no pisca». *Una història catalana* precisa de un recorte para que el precio de la ambición no resulte oneroso.



Imagen durante la representación de *Una història catalana*. Fotos: David Ruano.